

V CONFERENCIA GENERAL
del Episcopado Latinoamericano



HACIA LA V CONFERENCIA DEL CELAM, APARECIDA 2007



En este tiempo litúrgico de Adviento, que es otro adviento de esperanza para América Latina, Amerindia y Umbrales presentan a sus amigos este material en preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, elaborado por Carlos Mesters y Francisco Orofino. Son cuatro círculos bíblicos para acompañar la reflexión en estas cuatro semanas de Adviento. Para Cuaresma y Pascua 2007, tiempo inmediatamente anterior a la V Conferencia, propondremos otros seis círculos bíblicos de los mismos autores.

Más allá de la mera preparación para los trabajos de este importante evento eclesial, queremos augurar a todas las personas y comunidades una meditación que apunte a la vida cotidiana y social, a la historia y a los signos de los tiempos que nos toca discernir.

Entonces les deseamos feliz tiempo de discernimiento y de transformación, feliz tiempo de América.

*Equipos de Umbrales y Amerindia
de Uruguay.*





Las ocho Bienaventuranzas del Reino de Dios Salmo 146(145)

Bienvenida:

- Ubicar las personas y crear un buen ambiente.
- Canto inicial.
- Invocación al Espíritu Santo.

1. Abrir los ojos para ver alrededor:



En la víspera de su Pasión, reunido por última vez con los discípulos/as, Jesús abrió su corazón y habló de Dios, su padre.

Hablaba tanto que Felipe llegó a decir: “¡Jesús, muéstranos al Padre **y basta!**”. Jesús respondió: “¿Felipe, tanto tiempo estoy con ustedes y todavía no me conoces? **¡Quien me ve a mí, ve al Padre!** (Jn 14,9).

El Padre era todo para Jesús: “*Nunca estoy solo, el Padre que me envió está siempre conmigo*” (Jn 8,16).

“*El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino solamente lo que ve hacer al Padre*” (Jn 5,19) “*Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre*” (Jn 4,34).

Estas y muchas otras frases son como ventanas que permiten a la gente mirar al interior de Jesús y descubrir el gran secreto que lo anima: **¡Dios Padre, Abbá, Papá!** Palabra cariñosa.

Por su manera de ser y de vivir, Jesús revelaba el rostro de Dios al pueblo y hacía que Dios fuera nuevamente la gran Buena Noticia para la vida humana, sobre todo para los pobres. Su bondad y ternura eran un reflejo de la experiencia que él mismo tenía de Dios como Padre.

La imagen que una persona tiene de Dios influye mucho en su modo de actuar.

Por ejemplo, la imagen de Dios como juez severo, hace que las personas sientan miedo y se vuelvan demasiado sumisas y pasivas. La imagen patriarcal de Dios, es decir Dios como patrón, fue y todavía es usada para legitimar las relaciones de poder y de dominación tanto en la sociedad y la Iglesia, como en la familia y en la comunidad.

A veces las personas identifican a Dios con la imagen que de él reciben. Quieren que Dios sea como ellas imaginan. Allí la imagen se vuelve un ídolo, un **falso dios**.

Porque toda imagen de Dios **es sólo una imagen**, un símbolo. No es Dios. Dios es más grande; él no puede ser identificado con ninguna imagen.

¡Él trasciende todas las imágenes! ¡Gracias a Dios!

- * ¿Cómo imaginas a Dios? ¿Él te da miedo o te recibe?
- * ¿Es una Buena Noticia para tí?
- * La imagen que tienes de Dios, ¿cambió a largo de tu vida?
Si cambió, como cambió y por qué?

2. Seguir de cerca a Jesús

* Prepararnos para oír la Palabra de Dios

¿De dónde sacó Jesús la imagen que tenía de Dios?

En este primer Círculo vamos a beber de la misma fuente, en la cual Jesús bebió durante los 33 años de su vida. Jesús alimentaba su fe en la Sagrada Escritura, sobretodo en los Salmos. En ellos está la fuente de su experiencia de Dios.

Vamos a meditar uno de estos Salmos, el **Salmo 146**(145), que brinda un retrato de Dios, que fue confirmado por Jesús.

En este Salmo aparecen 8 características o bienaventuranzas que inspiraron a Jesús en su trabajo junto al pueblo de Galilea. Durante la lectura, nos quedamos con esta pregunta:

¿Cuáles son las 8 bienaventuranzas de Dios que aparecen en este salmo?

* Lectura del Salmo 146(145)

- *Momento de silencio para que la Palabra pueda penetrar en nuestra vida.*

* Preguntas:

1. ¿Qué más te llamó la atención en este salmo? ¿Te gustó el retrato? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles son las 8 bienaventuranzas de Dios que aparecen en este salmo?
3. Intenta recordar hechos y palabras de la vida de Jesús, que confirman cada una de las 8 bienaventuranzas.
4. Si este es el Dios de Jesús, nuestro Dios, ¿Qué debe cambiar en mí manera de vivir la fe y en la imagen que tengo de Dios?

3. Rezar la Palabra de Dios

* **Expresar oraciones de pedidos y compromisos**, que nacieron en nuestro corazón durante las reflexiones de este encuentro.

* **Salmo:** vamos a rezar el Salmo 146(145): El retrato de Dios confirmado por Jesús.

- *Terminar con un **Padre Nuestro** y un **canto apropiado**.*

* **Sugerencias para preparar el próximo encuentro.**

- Anotar el tema y el texto que serán meditados en el próximo encuentro.

- Repartir las tareas

- Fijar fecha y lugar del próximo encuentro.

Un pensamiento de ayuda:

Jesús decía: *“El que me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14,9). Por su manera de recibir a las personas y de revelar a todos su gran amor, Jesús era un retrato hablado de Dios.

A veces, el pueblo pregunta: *“Pero ¿cómo es que Jesús se comunicaba con Dios, y cómo Dios se revelaba a Jesús?”*

En los 30 años que vivió en Nazaret, Jesús participaba de la comunidad y, como todos los chicos de la época, desde pequeño aprendió la Biblia (ver 2Tm 3,15;1,5). En la familia, junto con sus padres, él alimentaba su fe en la Sagrada Escritura. Rezaba mucho. Rezaba sobre todo los Salmos. En ellos está la fuente de su experiencia de Dios. En este primer Círculo, meditando el Salmo 146, también alimentamos nuestra fe, bebiendo en la misma fuente que saciaba la sed de Jesús durante aquellos largos años en Nazaret.

El Salmo 146(145) es un retrato fiel de Dios. Brinda 8 características o bienaventuranzas

que definen la acción de Dios para con nosotros y que fueron confirmadas por Jesús, a través de su manera de recibir a las personas con amor.

El salmista está feliz. Él comienza expresando su deseo de alabar y de agradecer a Dios (Sal 146,1-2). Luego pide a las personas que nunca pongan su seguridad en los poderosos, porque no pueden salvarnos, pero sí que la pongan en Dios (3-4). Allí el salmista comienza a compartir la imagen o la experiencia que él tiene de Dios. Para él (y para Jesús), Dios es el Creador del Cielo y de la tierra, fiel en todo lo que hace (5-6).

Él puede salvarnos, porque **es un Dios que:**

1. hace justicia a los oprimidos (7).
2. da pan a los hambrientos (7).
3. libera a los prisioneros (7).
4. abre los ojos a los ciegos (8).
5. endereza a los que están doblados (8).
6. ama a los justos (8).
7. protege a los extranjeros (9).
8. sustenta al huérfano y a la viuda (9).

Jesús hizo esto: Él le reveló a Dios a su pueblo,

- (1) haciendo justicia a los oprimidos,
- (2) dando pan a los hambrientos,
- (3) liberando a los prisioneros,
- (4) abriendo los ojos a los ciegos,
- (5) enderezando a los que están doblados,
- (6) amando a los justos,
- (7) protegiendo a los extranjeros,
- (8) sustentando al huérfano y a la viuda.

¿Y nosotros, hoy? ¿Nuestra manera de vivir es una revelación del Dios de Jesucristo? ¿Nuestra comunidad puede decir: “Quien me ve a mí, quien nos ve, ve al Padre”? ¿Nuestra Iglesia en América Latina puede decir: “Somos presencia de Jesús en medio de los pobres”? Todavía falta mucho para que seamos verdaderos discípulos y discípulas de Jesús ¿No te parece?



Jesús realiza la esperanza
de los pobres
Lucas 4,14-21

Bienvenida:

- Ubicar las personas y crear un buen ambiente.
- Canto inicial.
- Invocación al Espíritu Santo.

1. Abrir los ojos para ver alrededor:



Durante los 30 años en **Nazaret**, Jesús trabajaba en el campo y prestaba servicio al pueblo, como carpintero (Mc 6,3; Mt 13,55).

Eran tiempos difíciles. El imperio romano dominaba **Palestina** y explotaba al pueblo a través de impuestos y trabajos forzados (ver Lc 22,25).

Quien se rebelaba era hecho prisionero y muerto sin piedad (Lc 13,1;23,19; He 5,36).

La historia informa que, cuando Jesús aún era un niño de 7 años, la represión romana atacó y destruyó la capital de Galilea, llamada **Séforis**, ubicada a 7 kilómetros de Nazaret. Todo el pueblo fue matado o esclavizado. Una antigua tradición (no del todo confiable) informa que San José habría sido muerto en esta oportunidad.

Años después, cuando Jesús ya era adulto, el rey Herodes mandó construir una nueva capital a la cual llamó **Tiberíades** para honrar a Tiberio, emperador de Roma.

Allá vivían *“los grandes de la corte, los oficiales y los ciudadanos importantes de Galilea”* (Mc 6,21).

Los pobres, el pueblo del campo, sufrían mucho. Eran marginados, excluidos y a veces muertos sin forma de proceso, como por ejemplo **Juan el Bautista** (Mc 6,17-29).

Los frecuentes censos (ver Lc 2,2) eran para saber cuánto tenía que pagar cada familia de impuestos. Los estudiosos calculan que más de la mitad del salario de un padre de familia iba para los impuestos, tributos, tasas y diezmos.

¿Y la religión qué hacía para ayudar al pueblo?

La religión oficial de los escribas y fariseos, de los saduceos y sacerdotes no daba mucha atención a este sufrimiento del pueblo.

En lugar de ayudar al pueblo a resistir y a no perder la esperanza, insistía solamente en la observancia de las normas rituales de la Ley, en las prácticas del culto y en la pureza de la raza. No los animaban, sino que amenazaban en nombre de Dios con castigo y pecado.

Aumentaba la exclusión, enseñando que discapacitados, enfermos, personas con defectos físicos, extranjeros, mujeres y tantos otros no podían participar plenamente en la vida de la comunidad.

- * ¿Cuál es hoy el mayor sufrimiento de la gente en nuestro país?
- * ¿Cómo se colocan las religiones de hoy, frente al sufrimiento del pueblo?

2. Seguir de cerca a Jesús

* Prepararnos para oír la Palabra de Dios

Vamos a oír el programa con que Jesús se presentó a la comunidad de Nazaret, durante la celebración de la Palabra en la Sinagoga. El abrió la Biblia, leyó el trozo del profeta Isaías que habla del Siervo de Javé, y dice que él estaba ahí para realizar aquella profecía. Durante la lectura, nos quedamos con esta pregunta: ¿Qué respuesta quiere dar Jesús al sufrimiento de su pueblo?

* Lectura de Lucas 4,14-21

- *Momento de silencio para que la Palabra entre en nuestra vida*

* Preguntas:

1. ¿Qué te llama más la atención en la presentación que Jesús hace de su misión? ¿Te gustó su proyecto? ¿Por qué?
2. ¿Qué respuesta quiere dar Jesús al sufrimiento de su pueblo de Galilea?
3. Examinando bien el texto de Isaías citado por Jesús, descubre cuáles son, uno por uno, los puntos básicos de la misión de Jesús.
4. De acuerdo con este proyecto de Jesús ¿cuáles deberían ser hoy en nuestro país los puntos principales de la misión de la Iglesia?

3. Rezar la Palabra de Dios

* **Expresar oraciones de pedidos y compromisos**, que nacieron en nuestro corazón durante las reflexiones de este encuentro.

* **Salmo:** vamos a rezar el Salmo 16(15): Oración de una persona que se consagró totalmente a Dios.

- *Terminar con un **Padre Nuestro** y un **canto** apropiado.*

* Sugerencias para preparar el próximo encuentro.

- Anotar el tema y el texto que serán meditados en el próximo encuentro.
- Repartir las tareas
- Fijar fecha y lugar del próximo encuentro.

Un pensamiento de ayuda:

Durante sus treinta años en Nazaret, Jesús convivió con los pobres.

Nazaret era un poblado pequeño, pobre; había poca gente. Pueblo campesino, que vivía de la agricultura.

Esos **treinta años** en Nazaret fueron la escuela de Jesús. Todos los días, de mañana, al medio día y a la puesta del sol, todo el pueblo paraba para rezar en familia. ¡Jesús también! Durante los días de la semana, trabajaba en el campo y servía al pueblo como **carpintero**. Vivía del fruto de su trabajo. Como todo trabajador debía entregar la mitad de su salario para impuestos, tributos, tasas y diezmos.

Los sábados, participaba de las reuniones de la comunidad en la sinagoga. Era su costumbre (cf. Lc 4,16).

Durante la semana, en casa, en la pequeña comunidad familiar, el pueblo profundizaba el

significado de las lecturas de la Biblia, escuchadas el sábado en la sinagoga (cf. 2Tm 3,15;1,5). ¡Jesús también!

En las reuniones de los sábados los escribas explicaban las Escrituras al pueblo. Escuchando a los escribas, Jesús debe haber pensado muchas veces: “Dios no es como estos doctores lo presentan”.

“**María**, mi madre y **los pobres** saben mucho más del Reino de Dios que ellos” (cf. Mt 11,25-25-26). La experiencia que Jesús tenía de Dios, le decía lo contrario. El salmo 146 (145), como vimos en el primer Círculo, presentaba a Dios de manera bien distinta.

Al final, cuando Jesús tenía cerca de treinta años de edad, apareció su primo **Juan el Bautista**, hijo de **Isabel** y **Zacarías**.

Juan comenzó a despertar al pueblo por la seriedad del momento que estaban viviendo (Mt 3,1-12; Lc 3,3-14). Jesús se adhirió a Juan y se hizo bautizar por él en el **río Jordán** (Mc 1,9). Al momento de ser bautizado, el tuvo una experiencia profunda de Dios y de su misión. La Palabra de Dios lo iluminó con la misma frase con que en el pasado, Dios presentó al pueblo a su Siervo: “*Tu eres mi hijo amado, en ti encuentro mi agrado*” (Mc 1,11; Mt 3,16-17; Lc 3,21-22; Is 42,1).

A partir de ese momento, Jesús se identificó con **la misión del Siervo de Dios**, anunciada por **Isaías**. Decía de sí mismo: “*No vine para ser servido, sino para servir y dar mi vida en rescate por una multitud*” (Mc 10,45).

Después del bautismo, Jesús pasó **40 días en el desierto**, preparándose para la misión (Lc 4,1-13). En seguida volvió a Nazaret, y se presentó a la comunidad con un programa de acción tomado del libro de Isaías (Is 61,1).

La certeza de la presencia del Espíritu de Dios en su vida daba a Jesús la conciencia clara de ser llamado por Dios para:

- * anunciar la buena noticia de Dios a los pobres,
- * proclamar la liberación de los presos,
- * a los ciegos la recuperación de la vista,
- * liberar a los oprimidos y
- * anunciar un año de gracia de parte del Señor (Lc 4,18-19).

Jesús terminó diciendo: “**¡Esta palabra se cumple hoy!**” (Lc 4,20).

Por haber sido fiel a esta misión, que le fue dada por el Padre, Jesús era amado por los pobres, pero era perseguido y calumniado por los poderosos que, finalmente, decidieron matarlo (Mc 3,6).



Lo que vale no son las lindas palabras,
sino el testimonio y el gesto concreto
Marcos 1,21-22 y 27



Bienvenida:

- Ubicar las personas y crear un buen ambiente.
- Canto inicial.
- Invocación al Espíritu Santo.

1. Abrir los ojos para ver alrededor

Jesús empezó a andar por todos los poblados de Galilea, para hablar a la gente sobre el Reino de Dios que estaba llegando (Mc 1,14-15). Hoy hablamos de Catequesis. Donde encontraba gente para escucharlo, Jesús hablaba y transmitía la Buena Noticia de Dios, en cualquier lugar: en las **sinagogas**, durante la celebración de la Palabra, los sábados (Mc 1,21;31...); en las **reuniones** en casa de amigos (Mc 2,1.15; 7,17...); **recorriendo el camino** con sus discípulos (Mc 2,23); a lo largo de la **playa**, sentado en una barca (Mc 4,1); en el **desierto**, donde se refugiaba y el pueblo lo buscaba (Mc 1,45 y 6,32...); en la **montaña**, desde donde proclamó las bienaventuranzas (Mt 5,1); en las **plazas** de las aldeas y ciudades, donde la gente llevaba sus enfermos (Mc 6,55); en el **Templo** de Jerusalén, en ocasión de las peregrinaciones, diariamente, sin miedo (Mc 14,49).

Enseñar era lo que Jesús hacía, principalmente (Mc 2,13; 4,1-2; 6,34). Era su costumbre (Mc 10,1). A la gente le gustaba oírlo y quedaba admirada (Mc 12,37; 1,22.27; 11,18).

En Jesús, todo era revelación de lo que lo animaba en su interior.

No sólo hablaba sobre el Reino, Él mismo era un testimonio vivo del Reino.

En él aparecía lo que sucede cuando un ser humano deja reinar a Dios, deja **que Dios tome su vida**. Lo que vale no son las palabras, sino el testimonio y el gesto concreto.

- * ¿Cómo era la catequesis que recibiste de niño?
- * ¿Qué recuerdas más de tu catequesis, las palabras o las actitudes, los contenidos o los gestos?
- * ¿Cómo se está realizando la catequesis en tu comunidad?

2. Seguir de cerca a Jesús

* Prepararnos para oír la Palabra de Dios

Vamos a escuchar 2 textos breves que describen el impacto que la catequesis de Jesús causaba en la gente. Durante la lectura, nos hacemos esta pregunta: ¿Qué diferencia hay entre la catequesis de Jesús y la de los doctores de la ley?

* **Lectura de Marcos 1,21-22 y 27.**

- *Momento de silencio para que la Palabra entre en nuestra vida*

* **Preguntas:**

1. ¿Qué te llamó más la atención en estos dos textos de Marcos, y por qué?
2. ¿Qué diferencia hay entre la catequesis de Jesús y la de los maestros de la ley?
3. ¿Qué significa enseñar con autoridad?
4. La enseñanza de Jesús sobre Dios y sobre el amor ya era muy antigua.
¿Por qué la gente la llamaba “enseñanza nueva” (Mc 1,27)?
5. ¿Cómo debería ser nuestra catequesis para imitar a Jesús y hacer nueva la doctrina antigua?

3. Rezar la Palabra de Dios

* **Expresar oraciones de pedidos y compromisos**, que nacieron en nuestro corazón durante las reflexiones de este encuentro.

* **Salmo:** vamos a rezar el Salmo 16(15): Oración de una persona que se consagró totalmente a Dios.

- *Terminar con un **Padre Nuestro** y un **canto** apropiado.*

* **Sugerencias para preparar el próximo encuentro.**

- Anotar el tema y el texto que serán meditados en el próximo encuentro.
- Repartir las tareas
- Fijar fecha y lugar del próximo encuentro.

Un pensamiento de ayuda:

La catequesis de Jesús estaba muy ligada a la vida de la gente.

Las **Parábolas** nos muestran que él tenía una capacidad muy grande de comparar las cosas de Dios con las cosas más simples de la vida: sal, lámpara, luz, trabajo, comida, semilla, flores, amor, bodas, niños, pajaritos...

Esto supone dos cosas que marcan la catequesis de Jesús: estar muy metido en las cosas de la vida y en los problemas de la gente, y estar muy metido en las cosas de Dios y de su Reino.

Las Parábolas muestran además otro aspecto muy importante de la catequesis de Jesús. Él no enseñó cosas de arriba para abajo para que la gente aprendiera de memoria, sino que llevaba a las personas a participar en el **descubrimiento de la verdad**.

Por ejemplo, prueba a imaginar a un agricultor de Galilea, que escucha la Parábola de la semilla. Él piensa para sí: “*¡yo se lo que significa!*” Pero Jesús dice que eso tiene que ver con el Reino de Dios. ¿Qué quiere decir eso? Y ahí te puedes imaginar las largas conversaciones de la gente en torno a las Parábolas que Jesús contaba.

Lo mismo hacían por ejemplo, las madres a partir de las parábolas de Jesús sobre la sal, la comida, los niños... Una parábola lleva a la persona a reflexionar sobre su propia experiencia, y hace que esa experiencia lo lleve a descubrir la presencia de Dios en las cosas de la vida.

La parábola cambia la visión, hace de la persona más observadora de la realidad, y vuelve la realidad transparente. Era esta la manera de hacer catequesis de Jesús.

El primer impacto que la Buena Noticia de Jesús causaba en la gente era: *“Una nueva enseñanza, **dada con autoridad**”* (Mc 1,27). *“Él enseña como quien tiene autoridad y no como los escribas y los fariseos”* (Mc 1,22).

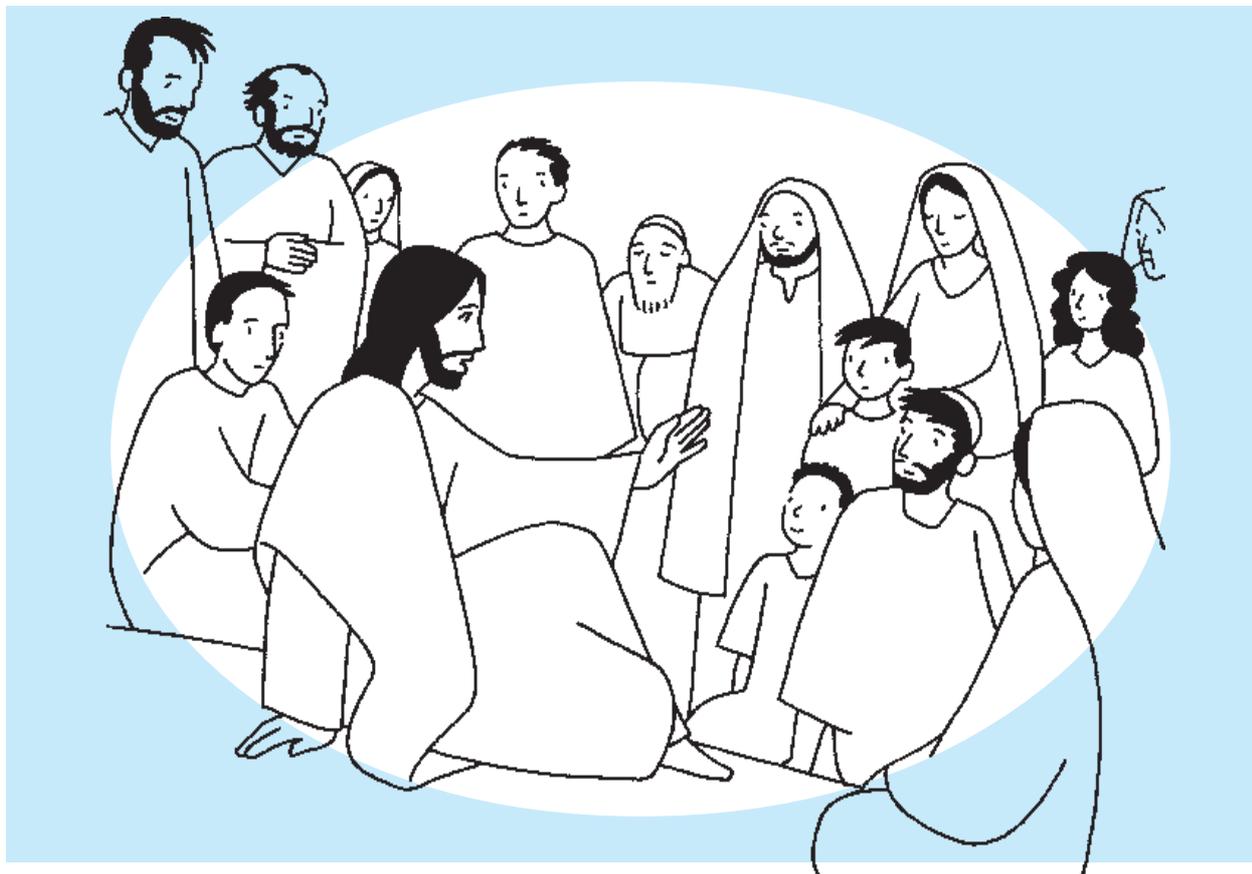
Parece hasta una ironía: los escribas, cuando enseñaban, repetían la sentencia de los doctores y teólogos, es decir de las autoridades de la época, sin embargo para la gente aun citando a las autoridades, ellos no enseñaban con autoridad. Jesús nunca citó teólogos ni maestros de la época, sin embargo, para la gente, enseñaba con autoridad; su palabra venía de su corazón. Lo que vale no son las lindas palabras, sino el testimonio que da vida y autoridad a las palabras. Jesús hablaba de Dios a partir de su experiencia de Dios y de la vida del pueblo. El clero de la época sólo tenía **poder**, y no autoridad, y por eso no sabía enseñar, ni siquiera la doctrina oficial.

Jesús no había estudiado en una escuela para doctores en Jerusalén. Sólo una vez había estado con ellos a los 12 años, en ocasión de una peregrinación (Lc 2,46).

Él no era del clero; no era de la tribu de Leví. **Era un laico.**

Jesús no absolutizaba su propio pensamiento; era humilde (Mt 11,29). Él enseñaba con autoridad pero no proponía sus ideas autoritariamente. Aprendía con los pobres y hasta con personas que no eran de su raza o religión (por ejemplo la mujer cananea, le ayudó a descubrir que debía abrir su misión también a los paganos, Mt 15, 21).

Jesús sabía discernir el llamado de Dios en las reacciones de la gente.



Disponibilidad, Bondad y Firmeza Juan 10, 7-18

Bienvenida:

- Ubicar las personas y crear un buen ambiente.
- Canto inicial.
- Invocación al Espíritu Santo.

1. Abrir los ojos para ver alrededor



La palabra “**pastoral**” viene de pastor, la persona que cuida de las ovejas y las conduce por verdes praderas a fuentes tranquilas (Sal 23,2). Jesús se presenta como el **Buen Pastor** (Jn 10,11). De hecho, lo que más llama la atención es la bondad y la ternura con que recibía a la gente, sobre todo a los pobres (Mc 6,34; 8,2; 10,14; Mt 11,28-29).

Dios se hacía presente en esta actitud de ternura y de disponibilidad, Jesús no sólo hablaba sobre Dios sino que también lo revelaba. Comunicaba algo de lo que él mismo vivía y experimentaba. Su pastoral valorizaba a las personas y las estimulaba para que se fieran en Dios y tuviesen confianza en sí mismas.

Por ejemplo: él eligió al escriba, y cuando este llegó a entender que el amor a Dios y al prójimo eran el centro de la Ley, Jesús le dice: “*No estás lejos del Reino*” (Mc 12,34). Animó a Jairo (Mc 5,36), confirmó a la mujer del flujo de sangre (Mc 5,34). Dio ánimo al ciego Bartimeo (Mc 10,49) y al padre del niño epiléptico (Mc 9,23). Recibió a la muchacha del perfume (Lc 7,36), reveló el valor de la pequeña limosna de la viuda (Mc 12,41). Jesús recibía a los pobres con mucho cariño, porque eran “*como ovejas sin pastor*” (Mc 6,34;8,2). Él los confirmaba diciendo que entendían el mensaje del Reino mejor que los doctores (Mt 11,25).

La pastoral de Jesús irradiaba su luz sobre los discípulos y hacía nacer en ellos una mayor libertad de acción frente a las costumbres religiosas de la época, ellos tomaban el coraje para transgredir normas caducas y anticuadas, que nada tenían que ver con la fe en Dios, ni con la vida. Por ejemplo, cuando estaban con hambre los discípulos tomaron espigas en pleno Sábado (Mt 12,1) no cumplían con los ritos de purificación (Mc 7,5); entraban en casas de pecadores y comían con ellos (Mc 2,15-17); no hacían ayuno, como era costumbre entre los judíos (Mc 2,18).

- * ¿Cómo es el trabajo pastoral en tu parroquia?
- * ¿Cómo trabajan los miembros del Consejo parroquial y el Padre: son pastores como Jesús?
- * ¿Y tú, cómo haces tu trabajo pastoral?

2. Seguir de cerca a Jesús

* Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios

Vamos a escuchar cómo Jesús se presentaba al pueblo como el Buen Pastor. Durante la lectura, nos hacemos esta pregunta: ¿Cuáles son las características de Jesús, Buen Pastor?

* Lectura de Juan 10,7-18

- *Momento de silencio para que la Palabra entre en nuestra vida*

* Preguntas:

1. ¿Qué es lo que más te llamó la atención de estas palabras de Jesús, y por qué?
2. ¿Cuáles son las características de Jesús, Buen Pastor?
3. Meditando las palabras de Jesús, ¿cuál es el secreto más profundo de la acción del pastor o de la acción pastoral?
4. ¿Qué debe mejorar en nuestra pastoral para estar más de acuerdo con la actitud de Jesús?

3. Rezar la Palabra de Dios

* **Expresar oraciones de pedidos y compromisos**, que nacieron en nuestro corazón durante las reflexiones de este encuentro.

* **Salmo:** vamos a rezar el **Salmo 23(22)**: Oración de una persona que se consagró totalmente a Dios.

- *Terminar con un **Padre Nuestro** y un **canto** apropiado.*

* Sugerencias para preparar el próximo encuentro.

- Anotar el tema y el texto que serán meditados en el próximo encuentro.
- Repartir las tareas
- Fijar fecha y lugar del próximo encuentro.

Un pensamiento de ayuda:

La experiencia dolorosa que el pueblo tuvo de los reyes de Israel y de Judá durante los 400 años de monarquía (del año 1000 hasta el año 600 a.C.) produjo un doble efecto.

Por un lado llevó a los profetas a hacer duras **críticas a los reyes y a los pastores** de Israel que no supieron cuidar el rebaño y pensaron en sí mismos (Ez 34,1-10).

Por otro lado, llevó al pueblo a esperar por un **mesías** que fuese realmente un **Pastor bueno y fiel**, para cuidar el rebaño con cariño y amor (Ez 34,14-16).

El mismo Dios llegó a prometer por boca del profeta *“Yo mismo voy a buscar la oveja perdida, voy a traer a la descarriada, voy a curar a la que se lastimó y a fortalecer a la que está débil”* (Ez 34,16). Esta esperanza se realizó en Jesús, que proclama: **“Yo soy el Buen Pastor”**. Ternura, bondad y acogida, caracterizan la manera de obrar de Jesús con la gente. San Pedro resumió la acción pastoral de Jesús con estas palabras: *“Anduvo por todas partes **haciendo el bien**”* (He 10,38).

Impresionan la disponibilidad y la bondad de Jesús para con las personas sin distinción. Por ejemplo, cuando los discípulos alejan a **los niños**, Jesús los recibe y los abraza sin

incomodarse por contraer alguna impureza legal; las madres habrán quedado muy contentas... (Mc 10,13-16).

Otro ejemplo: la manera de acoger Jesús al viejo **Zaqueo**, despreciado por la gente por ser pecador público (Lc 19,1-10); la manera cómo sintió el dolor de la **viuda**, cuyo único hijo había muerto (Lc 7,13).

La gran preocupación de Jesús era poder aliviar el dolor del pueblo sufrido: *“Vengan a mí todos ustedes, que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo, y aprendan de mí, porque soy **manso y humilde de corazón** y encontrarán descanso para sus vidas. Porque mi carga es suave y mi yugo es liviano”* (Mt 11,28-30).

Como el Siervo de Yavé, anunciado por el profeta Isaías, Jesús se ponía en **oración** delante de Dios para poder encontrar palabras de consuelo para su pueblo desanimado. Él se identifica con el siervo de Yavé, cuyas palabras hasta parecen un auto-retrato de Jesús. Decía el Siervo:

*“El Señor me concedió el don de hablar como su discípulo,
Para saber dar una palabra de aliento a quien está desanimado.
Cada mañana me despierta para que escuche con oídos abiertos.
El Señor me abrió los oídos y yo no me resistí, no me eché atrás”* (Is 50,4-5).

El otro aspecto de la disponibilidad y la bondad con los pequeños, era la firmeza con que Jesús criticaba los desvíos y las faltas de las autoridades religiosas de la época: sacerdotes, fariseos, herodianos, saduceos, escribas y doctores de la Ley. Estos últimos, en vez de ayudar a la gente, la explotaban aun más (Mc 12,40). No les importaba el sufrimiento del pueblo, decían que era un pueblo maldito (Jn 9,49).

Jesús sabía que su “pastoral” y su manera de recibir a la gente, sobre todo a los pobres, desagradaba a los dirigentes religiosos de la época.

Como el Siervo de Isaías, él no se echó atrás. Decía el Siervo y Jesús lo confirmó:

*“Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y me escupían.
Pero el Señor viene en mi ayuda; por eso no quedé confundido;
por eso endurecí mi rostro como el pedernal,
y se muy bien que no seré defraudado.
Está cerca el que me hace justicia”* (Is 50,6-8).

